

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

RAÍCES DEL "CHACARRÁ" DE IZNÁJAR, UN FANDANGO CORTIJERO

Antonio Quintana Jiménez
Cronista Oficial de Iznájar (Córdoba)

De origen arábigo-andaluz, el fandango en su pluralidad suele diferenciarse según la región y hasta según la comarca. De este modo, se le llama *cartagenera* al fandango de Cartagena; *granadina* y *media granadina*, al fandango de Granada, etc. Los onubenses tienen múltiples variantes: *fandangos de Alosno, Valverde, Santa Eulalia*, etc. Hay que añadir los cantes de Levante, con sus *cartageneras* y *tarantas*; y los *fandangos* de Almería, sin olvidar las *minerás* jienenses. Dentro del área malagueña, en forma de cuña desde el sur, los *fandangos* dieron personalidad a los de la provincia cordobesa, conocidos como *fandangos de Lucena*, y alumbraron el *fandango cortijero* o *chacarrá* de Iznájar (Córdoba); así como la mudanza de Gaena (Cabra), similar a nuestro *chacarrá*¹.

El área malagueña —por donde quería empezar mi exposición— es la primera por su calidad. Téngase en cuenta que la *rondeña*, la *malagueña*, la *jabera*, los *verdiales* y las *bandolás* son especies suyas, ramas del mismo árbol.

Veamos cómo define el fandango José Carlos de Luna en su libro *De cante grande y cante chico* (Madrid, 1926). Es un cante de fiesta, para bailarse. Mozuelo, pretencioso y perfilaíto, que cuando es del campo presume con menos chulerías, porque carece de requilorios con que se emperejila si es artesano y de la capital. Nos sigue diciendo J. C. de Luna que el fandango más antiguo y más bonito, el de mayor sencillez, dentro de sus dificultades de ejecución, es el que tiene por cuna el "Partido de los Verdiales" en los montes malagueños. Se acompañaba con guitarras, primitivos violines de dos cuerdas y minúsculos platillos de metal, poco mayores que crótalos.

Curiosamente, es muy parecido al *chacarrá* o fandango cortijero, que se bailaba en nuestros campos². Posiblemente se remonte a los siglos XVII y XVIII. Al igual que el verdial se baila por parejas (hombre con mujer), pudiendo bailar una o varias parejas a la vez. Ambos, mocita y mocito, tocaban las castañuelas al compás de guitarras,

¹ Véase Antonio José Estepa Silva (2010), "Los otros fiesteros: Consideraciones terminológicas, geográficas y evolutivas sobre los verdiales", *Jábega*, nº 103 Monográfico: *Los Verdiales*, págs. 97-111 [disponible en: http://www.cedma.es/descarga.php?archivo=jabega103_97-111.pdf]. La expresión *fandangos del sur* funciona como hiperónimo aceptado por los investigadores para agrupar todas las variantes.

² Véase Miguel Ángel Berlanga (2010), "Análisis de la música de los verdiales en el marco de los fandangos del sur", *Jábega*, nº 103 Monográfico: *Los Verdiales*, págs. 49-73, especialmente pág. 54 y pág. 70 (nota 36), para la delimitación de las zonas con *fandangos verdiales*.

bandurrias, laúdes, violines que sustituyeron al antiguo rabel y, a veces, platillos de metal, que se colocaban los tocaores en los dedos de las manos. También se utilizaban botellas rizadas y almireces, estos últimos tan solo en la pedanía de El Adelantado (“El Alantao”, Iznájar), de donde procede una letrilla ya famosa en las antologías del cante:

Mi madre me dice pero
y yo digo que tostao,
que para casarme a gusto:
con uno de El “Alantao”.

El fandango iznajeño, como ya hemos dicho procede del primitivo fandango arábigo-andaluz interpretado por los moriscos que quedaron escondidos después de la reconquista en Las Alpujarras y los cercanos Montes de Málaga.

El fandango y las zambras eran interpretados por las zonas montañosas limítrofes con los instrumentos que lo hacen hoy, excepto el violín que fue sustituto del rabel morisco y el laúd que solo se toca en los pueblos de Comares (Málaga) e Iznájar (Córdoba).

En el siglo XVII, como los moriscos eran perseguidos en su huida se establecieron en asentamientos por toda Andalucía oriental principalmente en los montes y sierras, lo que facilitó la llegada del *chacarrá* a los campos de Iznájar, donde se desarrolló y fue conocido como *fandango cortijero* o *chacarrá* (tal vez, onomatopeya por el sonido que producen las castañuelas y demás instrumentos de percusión).

Hay otras teorías sobre la aparición del fandango en nuestra tierra. Nos dicen los especialistas del género que las dos formas del fandango malagueño (los verdiales y las bandolás) son anteriores incluso al nacimiento del llamado cante flamenco. Su letra es alegre y sencilla, con la base métrica de una quintilla, que se aplica al cantarse por repetición de uno de sus versos. Hay quien asegura que la difusión del fandango (y de su modalidad de los verdiales similares a nuestro *chacarrá*), se inició a partir del núcleo de Vélez-Málaga hacía los pueblos del interior, a los que se llegaba por las buenas comunicaciones naturales de la geografía. Así sus arrieros, los famosos arrieros de Vélez, han llegado desde siglos atrás regularmente hasta Loja, Archidona, Cuevas de San Marcos, Cuevas Bajas, Rute, Antequera, Lucena, Cabra o Iznájar. Y junto con las frutas, limones, miel de caña y otros productos agrícolas, portaban el bizarro estilo de los fandangos veleños.

Parece ser que fue en Iznájar, donde precisamente arraigaron más estos cantes, tanto que aún perduran, gracias en los últimos tiempo (todo hay que decirlo) a la iniciativa del iznajeño Virgilio Molina López. Desde hace más de tres décadas, a fuerza de tesón, intenta conservarlos y difundirlos con las actuaciones del grupo “Amigos del Chacarrá”, donde destaca la participación de algunos jóvenes. Desesamos que este relevo generacional funcione y que no se agote la cantera ni se abandone la tradición festiva.

Unos aseguran que fueron los arrieros meleros, otros que los segadores que venían como obreros temporeros. Tal vez, tuvieron un papel importante los aceituneros que llegaban desde los cercanos montes de Málaga en el tiempo de la recogida de la aceituna. Se bailaba durante toda la temporada, por la noche, en las fiestas improvisadas y en la fiesta del *arremate* con aquellos cantes y bailes importados, que acabaron

arraigando entre los locales y que supieron darle su personal toque de identidad. Tanto si fueron unos, como si fueron otros, el caso es que hasta finales del siglo XX (años setenta), en nuestras casas del campo, cortijos y aldeas, los mozuelos y las mocitas de entonces se divertían con estos bailes y se relacionaban en aquellas reuniones familiares improvisadas. Además, se organizaban estas fiestas de *palillos* (castañuelas) en fechas muy señaladas, como el Carnaval, San Juan, el día de Santiago, La Candelaria, Navidades, Cruz de Mayo, etc. Asimismo, se cantaba y bailaba el *chacarrá* en bodas, bautizos y demás celebraciones familiares.

Cuando se trataba de boda, el sacramento matrimonial solía celebrarse en la Parroquia o en la Ermita de la Antigua, dentro del casco urbano, con lo que los contrayentes e invitados solían llegar al pueblo en tropel de caballería. En primer lugar solía venir el novio a lomos de un caballo, llevando de reata una yegua aparejada con una albarda especial para casos como este en donde lucía la novia, sentada a la amazona. En similares circunstancias, llegaban los padrinos, tras ellos los invitados a lomos de las bestias, caballos, mulas (o borricos los mas humildes), emperifollados, eso sí, con coloridos aparejos de fiesta.

Terminada la ceremonia recorrían a pie las calles principales del pueblo, tirando puñados de calderilla a los zagales, que se la disputaban entre revolcones en el polvo;

¡¡Eh, señor padrino
tire usted los cuartos,
no los gaste en vino,
échelos por alto !!

Para los adultos, se ofrecía aguardiente de Rute (dulce para las mujeres y seco para los hombres) que se bebía directamente de la botella rizada típica, junto con cacahuetes. A la salida del pueblo, volvían a subirse a lomos de las bestias y partían hacía el lugar de la celebración en las casas del campo, cortijos o aldeas.

Estas bodas solían durar dos o tres días, amenizadas día y noche con cantes y bailes del *chacarrá*. Por supuesto, no existía el viaje de novios, con lo que la primera noche, a una hora prudencial, la madrina acompañaba a la novia al cuarto nupcial que durante semanas había sido expuesto públicamente a conocidos y amigos. Esto se llamaba la *vista de cama* o *la veura*, pues exhibían la cama vestida en el dormitorio, junto con todo el ajuar de la novia. Poco mas tarde, oportunamente, el padrino acompañaba al novio y los dejaban estar hasta la mañana siguiente bien temprano, que los despertaban con un tazón de chocolate bien caliente y algunos dulces.

Mientras tanto, el resto de la noche lo pasaban los invitados dándole a la castañuela y bailando al son del fandango o *chacarrá*:

Eres niña más bonita
que la nieve en el barranco,
que el clavel en la maceta
y la azucena en el campo

Al final de la fiesta de chacarrá había velada de poetas, que improvisaban quintillas. Era fácil pasar del requiebro a la controversia, al duelo verbal y, más extraño, llegar al ataque físico. Las letrillas eran sencillas y satíricas, aunque a veces por influencia etflica (vino en rama del año es lo que se solía consumir, la mayoría de las veces de fabricación casera), se podía llegar a las manos y en alguna ocasión a las navajas, por mor de algún insensato que se atrevía a decir cantando lo que no era oportuno.

Aparte de esto, la improvisación y la pelea en broma era el tono general. En una ocasión, un novio a quien apodaban *El Rábano* (al que lo había dejado la novia por otro, apodado *El Rucho*) le cantó esta copla a la mozuela, que andaba por allí:

Yo no me siento agraviao,
si de las gentes escucho
que una mozuela ha cambiao
un *rábano* por un *rucho*.

En verano estas fiestas se solían hacer al aire libre, tal vez en la era, o en el patio, y en invierno en la sala más espaciosa de la casa, alumbrándose con candiles. Siempre había un gracioso que en un momento dado los dejaba a todos a oscuras con un soplado.

La temática, el estilo y el lenguaje del *fandango verdial* y del *chacarrá* o *fandango cortijero* son comunes. Comparten el parentesco de letras y el hecho de que la base de ambos fandangos sea la *quintilla*. El gran número de cuartetas que se cantaban, se explica porque se repetía uno de los versos, el cuarto, con lo que de esa manera se conseguía una quintilla, a la que se suele llamar *quintilla falsa*.

Curiosamente este fandango verdial, que hace siglos había arraigado en Iznájar, donde adquirió un aire diferente y fue bautizado con el nombre de chacarrá o fandango cortijero; fue trasplantado hace unas décadas al área de Tarifa (Cádiz)³. Los aficionados tarifeños cuentan que poco después de terminada la guerra civil (años 40), unos militares de este terreno, cuando visitaron la zona, se casaron con tarifeñas y se afincaron allí. Se llevaron el *chacarrá* de su tierra natal y sustituyeron otros cantes antiguos, por el *chacarrá* junto con el pasadoble, que entonces estaba de moda y se tocaba para bailar al son de las guitarras. Desde entonces tienen como suyo el *chacarrá de Tarifa*. Incluso han invitado en alguna ocasión a algún famoso poeta iznajeño (se llama *poeta* al repentista, que improvisa quintillas). En los años 60 supe que en alguna ocasión el legendario José Ruiz *El Cávila* o *Cavililla*, gran maestro entre los poetas que improvisaban tenía buena voz para el cante, acudió a cantar en las fiestas por tierras tarifeñas y adquirió también gran renombre, fama y éxito. Hermoso y encomiable es el intercambio cultural; pero indispensable y honesto es también conocer y respetar la denominación de origen.

³ Véase A. J. Estepa Silva (2010), pág. 111: "Los otros fiesteros", *op. cit.*: "Aunque el término *chacarrá* es relativamente moderno, es sorprendente la aceptación popular que ha tenido, [...] llamándole así tanto las generaciones más jóvenes como sus más antiguos intérpretes" (Juan I. De Vicente Lara, *El chacarrá y sus tradiciones*, Algeciras, 1982: pág. 16).



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

